

Seminario : *Violencia, género y subjetividad*

Proyecto : *Feminismo(s) y teorías de la subjetividad. Identidad de género y caracterización de la subjetividad femenina en la cosmovisión tojolabal.*

Márgara Millán

En el centro de esta investigación se manifiestan tres dimensiones teóricas y analíticas :

- 1.Las teorías de la subjetividad y su crítica desde el feminismo, hasta donde nos permiten acercarnos a las subjetividades de culturas distintas a la occidental, fundadas en presupuestos diversos, sobre todo, el de la existencia de una comunidad
- 2.Las teorías feministas contemporáneas, cómo se plantean el acercamiento a las diferencias internas del conglomerado de “mujeres”, qué perspectivas desarrollan para acercarse a la situación de mujeres que no se definen como “sujetos modernos”
- 3.Cómo ocurre, pensando que siempre ocurre, la tensión entre formas culturales y subjetividad femenina en el caso específico de una comunidad indígena dentro de un contexto de re-visión de su normatividad comunitaria y su relación con el “afuera”.

En lo que sigue voy a presentar bajo forma de notas los puntos que marcan el “estado de la cuestión” a la que he llegado en relación a las tres dimensiones señaladas.

I.

Sobre las teorías de la subjetividad

Punto nodal para el feminismo, la subjetividad ha tratado de redefinirse en términos del sujeto-mujer. Antes de entrar en sus contenidos, habría que especificar el concepto de *sujeto*, como polisémico y con una carga del tiempo moderno. El sujeto en la filosofía, a partir del debate francés y alemán contemporáneo, puede definirse como :

- punto de vista
- individuo
- sujeto del discurso
- sujeto hermenéutico
- sujeto político
- sujeto moral
- el YO
- el Hombre
- sujeto trascendental

- sujetos universales

Agnes Heller¹ plantea al sujeto como la singularidad de la propia voz, partiendo de que hay un mundo según cada persona que vive aquí, en la modernidad. Ello nos abre a la perspectiva de una modernidad no homogénea, excluyente en cuanto a sus representaciones y discursos dominantes, pero necesariamente contradicha por los discursos y experiencias de los márgenes, que también forman parte de la modernidad.

Sobre la(s) modernidad(es), me interesa explorar hipótesis como la de que pensar el mundo en términos terrenales, a-thea, muerte de dios, fue el centro de la modernidad europea, mientras que en otros lugares culturales lo que ocurre es una redefinición de dios (por los jesuitas). Esta teología cumple con la tarea de la modernidad, es decir, *considerar al hombre como sujeto*. De ello se deriva la conclusión escandalosa de la necesidad que tiene dios del hombre para existir. En el libre albedrío, es el ser humano el que tiene capacidad de decir sí a lo existente. Elegir uno entre tanto mundos posibles, pero que se constituye en real por la complicidad del hombre con dios. En esto hay la afirmación de la acción humana. La revolución moderna ocurre, para el mediterráneo y latinoamérica, en la teología. Es ahí donde se plantean verdaderos teoremas modernos, como la teoría de la democracia y de la soberanía popular.

+

“...El surgimiento del pensamiento simbólico exigía que las mujeres como las palabras fuesen cosas intercambiables... Hasta hoy la humanidad soñó con captar y fijar ese instante fugitivo en el que fue permitido creer que se podía engañar la ley del intercambio, ganar sin perder, gozar sin compartir. En los dos extremos del mundo, en los dos extremos del tiempo, el mito sumerio de la edad de oro y el mito andamán de la vida futura se contestan ; uno, al situar el fin de la felicidad primitiva en el momento en que la confusión de las lenguas transformó las palabras en la cosa de todos ; el otro, al descubrir la beatitud del más allá como un cielo en el que las mujeres ya no se cambiarán ; es decir, arrojando en un futuro o en un pasado igualmente inalcanzables, la dulzura, por siempre negada al hombre social, de un mundo en que se podría vivir entre sí” Lévi-Strauss, *Las estructuras elementales del parentesco*, p. 575, Paidós

¹ Can Modernity Survive? 1990, Routledge Press.

Con Lévi Strauss comprendemos a la Mujer como signo y valor, peligrosa por ello mismo al *orden simbólico*, es decir, al *marco organizador de los signos culturales*. Entendemos las estructuras de parentesco como una maquinaria compleja que hace circular, en función de los intereses masculinos, a las mujeres. El lenguaje y la exogamia serían vistos como dos sistemas de signos que hacen posible la vida social, más aún, que marcan el tránsito cultural de la naturaleza a lo social. La mujer sería un *desorden* (naturaleza) regulado por las formas culturales (masculinas).

Desde la etnología, el estudio de la diversidad en su forma humana, Lévi Strauss encuentra en su interpretación de los mitos el tratamiento de la diferencia irreductible entre varón y mujer, donde la mujer es la mediación fundamental, objeto de intercambio cultural. La alianza, los sistemas de parentesco, establecen una regulación indispensable entre la discordia natural y el intercambio cultural necesario para la vida social y económica de cualquier grupo humano.

Existe en su planteamiento la idea de que la mujer jamás podría transformarse en un signo y nada más, ya que aun en el mundo de hombres es persona, signo que a su vez es productor de signos. Sin embargo, esta posición de la mujer como productora de signos queda poco clara. Gayle Rubin² deduce de los descubrimientos de Lévi Strauss el hecho de que las mujeres experimentan una relación con su propio cuerpo muy distinta a la de los varones: se encuentran desposeídas de él, sin la capacidad de determinar su destino, ni el de sus parientes varones. Ello marca (o construye) la vivencia de una subjetividad diferente, resuelta aparentemente en la afirmación de que las mujeres nunca pueden ser solamente un signo, pero nunca especificada históricamente. La mujer sería una clase de sujeto diferente al hombre.

Desde el psicoanálisis lacaniano el sujeto se estructura como lenguaje, producto de una operación significativa anclada en la castración (la pérdida o la herida). El sujeto del psicoanálisis es el sujeto del inconsciente, compuesto por tres registros, simbólico (la ley del padre); real (el cuerpo) e imaginario (imagen, YO ideal). Para el psicoanálisis, la subjetividad se construye a partir y dentro del lenguaje, se articula en procesos (momentos

de subjetivación, de alguna manera, de des-sujetamiento) pero siempre, dice Teresa de Lauretis³, dependiente del factor básico de la castración ; y por ello, predica al sujeto sólo en masculino :

“El origen de la enunciación, y el término de referencia, del deseo, del instinto y de la simbolización es masculino...En la perspectiva psicoanalítica de la significación, los procesos subjetivos son esencialmente fálicos ; es decir, son procesos subjetivos en la medida en que se instituyen en un orden establecido de lenguaje -lo simbólico- por la función de la castración” p. 42

Para hacer un recuento de lo que las feministas han construido a partir del psicoanálisis para dar cuenta de la subjetividad en femenino habría que contemplar los trabajos de Luce Irigaray, Julia Kristeva y Nancy Chodorow.

Sin embargo, en lo general, las críticas desde el feminismo tanto al psicoanálisis (de Lacan y Freud) como a la antropología de Levi Strauss se basan en que a pesar de ser reconocer y dar un seguimiento a la diferencia sexual y sus maneras de construirse culturalmente, lo hacen desde el deseo y la simbolización masculina. Dan cuenta de un proceso, pero al hacerlo, definen al *sujeto femenino* como negatividad o carencia según el modelo de sujeto. De hecho, negándole el estatuto de sujeto. El interés de las teorías feministas de la subjetividad se perfila entonces hacia la recuperación de la posición de *sujeto* para las mujeres, de agentes y productoras de significados.

Se acercan entonces a los planteamientos desarrollados por Foucault para la subjetividad (en neutro). Encuentro que la idea más fructífera para mi investigación es la del sujeto sujetado. A qué está sujetado, es una variable histórica, al menos a veces abierta a la interpretación y a la elección. Sujetado a la red de significados de su universo social, incrustados en y mediados por las normas y las reglas del lenguaje ordinario, de la utilización de los objetos y de las costumbres de su entorno. Pero el sujeto nunca es idéntico a su estar sujeto a, ni a su sujetar, ni a sus relaciones con. Siempre es algo más.

Los cuestionamientos de De Lauretis y Rubin asumen que los sujetos se construyen entre prácticas y discursos, y plantean acercarse al sujeto desde los mecanismos y las tecnologías

² (1975) El tráfico de Mujeres. Notas para una Economía Política del sexo, en Marta Lamas Comp. *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG, 1996

³ (1984) *Alicia ya no. Feminismo, semiótica, cine*. Editorial Cátedra, 1992

sociales en que éste se construye, mecanismos distintos y dispares en su especificidad e historicidad concreta, para acercarnos a la definición de

“sujetos diferenciados por la clase, la raza, el sexo, y cualquier otra categoría diferencial que pueda tener valor político en situaciones vitales concretas y momentos históricos determinados” De Lauretis, op. cit. p. 55

Me interesa aquí la idea de que no todo es discurso, ni todo es cuerpo (subjetividad como resistencia), no todo puede ser desconstruido.

II.

El acercamiento de los feminismos a las diferencias

Las teorías feministas contemporáneas dan cuenta del carácter específico de las experiencias femeninas, como un conglomerado de diversidades, a la vez que plantean la necesidad de que el feminismo pueda hablar de la experiencia de género y raza, edad, clase social, preferencia sexual, o cualquier otra determinación o pertenencia que modifique y singularice la experiencia del género. El concepto de *diferencia* pasa por distintos registros : de la diferencia entendida como anclada en la diferencia sexual : varón-mujer, se pasa a la diferencia en términos desconstructivos : diferencias dentro de la categoría mujer y de las experiencias sociales específicas de las mujeres. Se abandona así la pretensión de representar a todas las mujeres, hablar con una sola voz. Ello no implica, sin embargo, dejar de reconocer las narrativas y discursos productores de la categoría Mujer. Teresa de Lauretis⁴ propone la distinción entre *La mujer* como constructo ficcional, en el que convergen varios discursos congruentes entre sí, como el científico, el literario, el jurídico, incluso el feminista, y *las mujeres*, los sujetos históricos reales que no pueden ser definidos todavía fuera de las formaciones discursivas anteriores, pero que desarrollan lo que ella denomina políticas de autorrepresentación como manera de resolver el dilema de producir las condiciones de visibilidad de un sujeto social diferente, invisible por aún no representado y marcado por la diversidad interna. Ello sin abandonar un esencialismo llamado estratégico, es decir, la idea de que en el lenguaje, la cultura, la constitución psíquica, hay una diferencia irreductible entre varones y mujeres *que opera en desventaja para estas últimas*.

⁴ Ensayos de 1979 a 1983 recogidos en el libro Alicia Ya no, publicado en español por Editorial Cátedra, 1992

De Lauretis⁵ encuentra una limitación para el feminismo el concebir al género sólo o fundamentalmente como diferencia sexual, ya que vuelve imposible articular las diferencias en el interior del conglomerado de las mujeres. En cambio, el potencial epistemológico radical del feminismo estaría en concebir de una manera distinta al sujeto social y las relaciones entre subjetividad y socialidad. Un sujeto constituido en el género, pero no sólo por la diferencia sexual, sino por los entrecruzamientos de clase, raza, edad, *engendrado* por diversos lenguajes y representaciones culturales. Sujeto múltiple y en constante contradicción.

El concepto de género que nos propone es el de una representación, lo que no significa que no tenga implicaciones concretas sociales y subjetivas ; la representación del género es su construcción ; ésta se sigue realizando hoy como en el pasado, no sólo ahí donde se espera que se produzca : en la(s) familia(s), en los medios de comunicación, en las escuelas, en las leyes y los tribunales, sino también en la academia, en las comunidades intelectuales, en las prácticas artísticas de vanguardia y de manera especial, en los feminismos ; paradójicamente, la construcción del género se lleva a cabo también a través de su desconstrucción.

El concepto de género se va complejizando y volviéndose múltiple : el sistema sexo-género (Rubin) está relacionado con la economía y la distribución del poder de cada sociedad determinada, y puede ser más o menos asimétrico. El género se produce en la economía, en las formas simbólicas, en la política y en las subjetividades, y es además y fundamentalmente, una significación primaria de poder (Scott⁶). El análisis del género trata de comprender la naturaleza recíproca entre género y sociedad.

Me interesa la idea del género como autorrepresentación que afecta a su construcción social. Espacio para las prácticas micropolíticas y cotidianas. Aquí está presente la noción de que toda relación y toda práctica constituyen en potencia un sitio de transformación, aunque también un sitio para la reproducción. Uno de los elementos para que sea lo primero en vez de lo segundo, está dado por las propias creaciones culturales de las mujeres :

De Lauretis habla del *sujeto del feminismo*, distinto a una interpretación del sujeto femenino (Mujer como la naturaleza, la madre, el misterio, el objeto del deseo masculino, etc), y

⁵ (1986) *Technologies of gender*, Bloomington, Indiana University Press.

⁶ El género, una categoría útil para el análisis histórico, en Marta Lamas comp. *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG, UNAM, 1996.

tampoco igual a las mujeres como seres históricos y reales. Se trata del sujeto del feminismo como una construcción teórica, de comprender y dar cuenta de ciertos procesos, con una doble visión, la de estar dentro y fuera de la ideología de género.

“...La conciencia dentro del movimiento revolucionario sólo puede llegar a ser coherente y autocrítica cuando su visión del mundo se aclara no simplemente dentro de sí misma sino cuando se sabe en relación con lo que ha creado fuera de sí. Cuando podemos mirarnos a nosotras mismas en el pasado a partir de nuestras creaciones culturales, nuestras acciones, nuestras ideas, nuestros panfletos, nuestra organización, nuestra historia, nuestra teoría, empezamos a integrar una nueva realidad. Cuando empezamos a sabernos en una nueva relación de los unos con los otros, podemos empezar a entender nuestro movimiento en relación con el mundo exterior...” Sheila Rowbotham, *Woman’s Consciousness, Man’s World*, citada por De Lauretis, Alicia ya no, op. cit, p. 62

Los señalamientos hasta aquí reseñados ocurren en torno a la crítica de la centralidad de la diferencia sexual en el concepto de género, su comprensión como únicamente binaria y polar, las capacidades explicativas universales del psicoanálisis, la subordinación que de las diferencias se hace a nombre de La diferencia, el privilegio de la diferencia sexual sin tomar en cuenta otras estructuras de poder. Que el feminismo no pueda hablar de la diferencia sexual racializada (bell hooks), o que hable poco de las formas en que las mujeres resisten puede deberse a la tendencia a enfatizar la centralidad y universalidad de la teoría psicoanalítica. La misma crítica está presente cuando Scott marca su reticencia a considerar el psicoanálisis con tanto poder explicativo y de carácter transhistórico como lo piensan muchas feministas. El género en su idea es una construcción al mismo tiempo simbólica, política, social y subjetiva, y es además una forma primaria de relación significativa del poder que es recurrente en facilitar en todos los ámbitos la significación del poder.

La otra crítica importante al interior de los feminismos es la que ocurre en torno al poder femenino frente a la idea de su sola victimización. Poder de resignificar, resistir y visibilizarse de *múltiples maneras contextuales*, maneras heterogéneas como sus sujetas y no más o menos sujetas que las sustentantes del feminismo dominante. Las mujeres de las “minorías”, las pobres, las trabajadoras, de color, lesbianas, indígenas, siguieron ampliando sus nucleamientos en las del “tercer mundo” y produciendo una crítica en relación a las “temáticas universales” de las mujeres. Que un cuerpo de mujer no habla por todos los cuerpos de mujeres era el inicio del gran problema de la representación: ¿hasta dónde ésta es

posible y cuál es el límite entre representación y subordinación ? De otra manera, cómo sería una política de representación que tomara en cuenta ‘las muchas diferencias que organizan la subjetividad’ . Autoras como bell hooks, 1985⁷, Teresa de Lauretis, 1987⁸ y Chandra T. Mohanty, 1991⁹ problematizan la capacidad de representación que ha tenido hasta ahora la teoría feminista. De Lauretis, como vimos, desestabilizando una noción de la identidad subjetiva unívoca y centrada en la diferencia sexual, sujeto con múltiples identidades, ambiguo y contradictorio en sí mismo, más negado que afirmado. En esas diferencias internas irreductibles sí radica la importancia de las políticas de autorrepresentación de las mujeres. Mohanty desde la crítica a los supuestos que operan en el discurso feminista occidental en su construcción del llamado “feminismo del tercer mundo”, donde éste aparece como una entidad unívoca y monolítica, y donde los presupuestos del análisis impide ver las luchas y resistencias de las mujeres, para comprenderlas sólo como victimizadas. Cómo no reificar una sola definición de ser en femenino, sin proponerla como paradigmática, como entender el cuerpo de la mujer como situación social, son los problemas planteados hasta aquí.

Finalmente citaré las sugerentes propuestas de la *objetividad parcial* y el *conocimiento situado* de Donna Haraway¹⁰, como centrales en la elaboración de un acercamiento distinto al conocimiento, del *otro* y *de sí mismo*, en la comprensión de la diferencia. Haraway propone esto desde las ciencias biológicas y a través de revalorar la mirada y nuestra conciencia de ella :

“La objetividad feminista trata de la localización limitada y del conocimiento situado, no de la trascendencia y el desdoblamiento del sujeto y el objeto. Caso de lograrlo, podremos responder de lo que aprendemos y de cómo miramos... Los “ojos” disponibles en las modernas ciencias tecnológicas pulverizan cualquier idea de visión pasiva. Estos artefactos protésicos nos enseñan que todos los ojos, incluidos los nuestros, son sistemas perceptivos activos que construyen traducciones y maneras específicas de ver, es decir, formas de vida...Todas estas facetas del mundo no deberían ser alegorías de movilidad e intercambiabilidad infinitas sino de especificidad y diferencia elaboradas , y la gente de buen corazón debería ponerse a aprender como ver fielmente desde el punto de vista del otro, incluso cuando ese otro es nuestra propia máquina” op cit, p.327

⁷ *Ain't I a woman ? y Talking Back*, entre otros.

⁸ En “technologies of gender”, 1987, Indiana University Press

⁹ “Under Western Eyes : Feminist Scholarship and Colonial Discourses”, en *Third World Women and the Politics of Feminism*, editado por Mohanty, Russo y Torres, Indiana University Press, 1991.

¹⁰ *Ciencia, Cyborgs y Mujeres*. De. Cátedra, 1991

Para Haraway como para De Lauretis, la topografía de la subjetividad es multidimensional. El yo que conoce es parcial en todas sus facetas, nunca total y terminado. Es capaz de unirse a otro, de ver junto a otro sin pretender ser el otro. Esta es la promesa de la objetividad : ocupar un lugar. “Las luchas sobre lo que será considerado como versiones racionales del mundo son luchas sobre cómo ver, sobre los términos de la visión...” *ibid*, p. 332.

El siguiente esquema ejemplifica los diferentes supuestos y posicionamientos entre el conocimiento dominante y el feminista :

racionalidad universal---etnofilosofía

lenguaje común---heteroglosia

nuevo sistema---desconstrucción

teoría unificada de campos---posicionamiento opositivo

sistema mundial---conocimientos locales

teorías del amo---relaciones interconectadas

El conocimiento feminista es encarnado, pero su encarnación

“no trata de una localización fija en un cuerpo reificado...sino de nudos en campos, inflexiones y orientaciones y de responsabilidad por la diferencia en campos material-semióticos de significados” *op cit*, p.334

Nuevamente aparece la idea del cuerpo re teorizado, incluso desde la biología, como un agente, como un sujeto. Y la diferencia entendida como situacional, no como intrínseca, en todos los niveles.

“Las relaciones de sexo y género han de ser reformadas categóricamente dentro de estos marcos de conocimiento, donde el conocimiento es considerado como conversación situada en cada uno de sus niveles de articulación...y sus desafíos son la frontera entre lo animal y lo humano, entre máquina y organismo” *ibid*, p. 344.

III.

¿Cómo entender las tensiones entre subjetividades (en movimiento) de mujeres indígenas y su contexto ?

Voy a trabajar sobre la noción idea de formas simbólicas como las define John B. Thompson¹¹, un amplio campo de fenómenos significativos (desde acciones, gestos, rituales, hasta los enunciados, textos, programas de televisión y obras de arte). Esta definición es equiparable en otros autores a la de discursos. La subjetividad la entiendo como forma de estar en el mundo, normas, valores, lenguajes y formas físicas, intelectuales, afectivas y eróticas...comportamiento, acción y actitud del sujeto, elaboración única que hace el sujeto de su experiencia vital...condición genérica, adscripciones socioculturales. También un verse a sí mismas a través de todo lo anterior. Esta presente también la idea de las comunidades de las que derivo mi identidad...familia, ciudad, tribu, nación, partido o causa.

Al acercarnos a otras culturas indagamos sobre su coherencia interna, las maneras de construir los vínculos sociales y de valorarlos. Los sistemas de prestigio social tienen su contraparte en los de autoestima y construcción de la(s) subjetividad(es).

Cuatro elementos a seguir para comprender un sistema sexo-género :

dominación masculina-consentimiento femenino

resistencia femenina-represión masculina

No hay dominación masculina sin poder femenino

La cosmovisión distribuye el poder. Indagar el lugar de las mujeres en la reproducción y transmisión de las relaciones de poder (parentesco, leyes de propiedad y herencia, toma de decisiones). Qué mujeres tienen poder ; que situaciones las apoderan ; como reacciona la comunidad, la ley, las familias y las parejas.

+

“El derecho a la palabra (a hablar, a acceder a los enunciados, a hacer entrar ese discurso en decisiones, instituciones, prácticas) pertenece en cada sociedad a un grupo...ya que no existe en la trama de lo social una distribución igualitaria del derecho a hablar, éste es logrado tras luchas, enfrentamientos y resistencias” García Canal¹²

Me sirve la idea de contraponer una específica noción de *poder* a la de violencia, entendiendo al poder en una intersección de teorías : Foucault lo plantea como acto

¹¹ (1990) *Ideología y cultura momderna*, Uam Xochimilco, 1993

¹² El loco, el guerrero, el artista, UAM-Plaza Janés, 1990, p. 70

productivo y no sólo represivo, acto que produce las formas de las relaciones sociales ; en este sentido, la resistencia como poder del sujeto. Y el concepto acuñado por el feminismo, “empoderamiento” o “apoderamiento”, es decir, el poder generado desde y por las mujeres en una situación determinada, que confronta, reta y en su caso, modifica, relaciones y normas instituidas ; Bourdieu lo plantearía como una acción instituyente, y De Lauretis, como políticas o estrategias de “autorrepresentación”.

Una dimensión de la violencia en este sentido, aparecería cuando la normatividad en su conjunto (sin necesidad de fuerza física) reprime, suprime u obstaculiza el desarrollo de este “empoderamiento” femenino ; o cuando castiga y aniquila como reacción frente a él. En el primer caso, me interesan los mecanismos de la práctica institucionalizante, la elaboración de los discursos, lo que se dice y lo que no se puede decir, el ordenamiento o jerarquización de las prioridades...En el segundo orden, los casos extremos (segregación comunitaria, violencia física hacia las mujeres)

Idea transhistórica y transcultural de violencia: la vida en sociedad implica violencia, carácter fundante o fundacional de la violencia. Idea de sacrificio, explicación tanto de la vida como de la muerte. El paso de la naturaleza a la cultura como un acto de violencia.

A partir de ahí, el sujeto como resistencia, el saberse sujeto de discursos, el entenderse en capacidad de desarrollar estrategias. El sujeto en situación de agonía (combate). Violencia en la constitución del YO. Cómo ocurre cuando el YO que se configura es un YO comunitario ? Qué pasa con el YO comunitario al integrar “valores” occidentales : que significa entenderse como sujeto de derecho, ciudadano, a la vez que parte del ser comunitario, indígena y mujer. Buscar el sentido de actualización de la pertenencia a un grupo más amplio. ¿Qué significa hoy ser una tojolabal-zapatista-mexicana- y ciudadana del mundo ?

Quisiera ubicar la violencia como violencia del estado-nación (segregación, marginación, pobreza, racismo) violencia económica, violencia del estado (ejército). Por otra parte, la violencia de la comunidad (normativa, social, legal). En tercer lugar, la violencia de las

relaciones de género (masculino-femenino desplegándose en padre, madre, suegra, mujeres, varones. etc).

Profundizar en la idea de las identidades (culturales, subjetivas) como construcciones culturales de resistencia, en este sentido, situacionales y relacionales, estratégicas, pero necesariamente desconstruibles. También focalizar el problema de la Ley (del estado-nación, de la comunidad, del movimiento armado) y la posición de las mujeres en relación a ella(s). Análisis siempre en la frontera que implica enfrentar el cánón hegemónico del propio discurso crítico.

Hasta aquí el recuento temático y analítico en la definición de mi objeto de estudio. Las derivas expuestas me acercan a una cierta manera de visualizar el problema de las mujeres indígenas, su(s) identidad(es) y su posicionamiento en las redes de poder y resistencia.